

Y en edad tan breve, amor,
No hay gigante ya que iguale
Tu grandeza.

ESCENA XVI.

CASTRO.—TELLO.

TELLO.
(Ap. Un hombre sale
De su casa: ¿qué temor
La empieza á culpar? ¿Será
Por dicha algun escudero
Suyo ó de Belisa? Quiero
Certificarme.) ¿Quién va?
¿Es Herrera? Es Castro?

CASTRO.
¿Es Tello?

TELLO.
Sí, Tello soy.

CASTRO.
El vestido
A la luna es tan lucido,
Que pude reconocerlo.
¿No es el que el Duque os ha dado?

TELLO.
Sí.
CASTRO.
Con salud lo rompáis.

TELLO.
Dios os guarde. ¿Dónde vais?

CASTRO.
Ya donde iba he llegado.
(Habla en voz baja á Tello.)

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS, DON ENRIQUE.—
DICHS.

DON ENRIQUE.
Sin duda es él, pues la calle
Por el Duque en esta ausencia
Guarda con tanta asistencia.

MARQUÉS.
¿Qué haremos?

DON ENRIQUE.
Yo quiero hablalle
A solas, y ver si puedo
Algun buen medio trazar,
Y en tanto habeis de buscar
Vos un criado.

MARQUÉS.
¿Qué enredo
Imagináis?

DON ENRIQUE.
Si obligalle
A ayudar nuestro cuidado
No puedo, con un recado
Falso haré que de la calle
Nos le lleve; que con eso
Se consigue la intencion.

MARQUÉS.
Abreviar la ejecucion
Es acertar el suceso.

TELLO.
Di que la iré á obedecer
En pudiendo.

CASTRO.
Harélo así.

ESCENA XVIII.

TELLO, DON ENRIQUE.

TELLO. (Ap.)
Un hombre viene, hácia mi
Se llega: ¿quién puede ser?

DON ENRIQUE.
¿Es Tello?

TELLO.
¿Quién es?

DON ENRIQUE.
Amigo,
Don Enrique soy.

TELLO.
Señor,
Tus pasos mueve el amor.

DON ENRIQUE.
¿Qué he de hacer? Mi suerte sigo
De la tuya me he alegrado.

TELLO.
Conozco tu noble pecho.

DON ENRIQUE.
Grande rondador te has hecho.

TELLO.
No te espantes, soy mandado,
Y á gran cuidado se obliga
El que sirve á gran señor,
Porque el descuido menor
Por gran delito castiga;
Y más cuando recibidas
Tengo del mercedes tales,
Que no son gracias iguales
Arriesgar por él mil vidas.

DON ENRIQUE.
(Ap. Fuerte está por esta parte;
¿Tentemos otro camino.)
Por eso mismo imagino
Que jamás has de olvidarte
De que cuando pude fui
Amparo tuyo.

TELLO.
Jamás
Lo olvidaré.

DON ENRIQUE.
Pues ¿no harás
Sola una cosa por mí?

TELLO.
Señor, en el alma siento
Que así dudes de mi fe.

DON ENRIQUE.
Pues negocia que me dé
Belisa audiencia un momento.

TELLO.
Sabe que el Duque mi dueño
Partió á la corte, y á mi
Me mandó velar aquí
Sin dar un instante al sueño.
Pues como está mi privanza
Tan tiernamente nacida,
Y es fuerza ser combatida
De la invidia y la asechancia,
Temo que me han de espiar
Mis contrarios, con intento
De abatirme, si un momento
Me aparto deste lugar;
Y esta ocasion me obligó
A ponerme este vestido
Tan vistoso y conocido
Que el mismo Duque me dió,
Porque puedan conocerme
Claramente las espías
Con la luna.

DON ENRIQUE.
Bien podías,
Si quieres, favorecerme
Usando de traza.

TELLO.
Di.

DON ENRIQUE.
Pues dices que es el vestido
De todos tan conocido,
Troquemos capas, y así

TELLO.
Dí.

DON ENRIQUE.
Pues dices que es el vestido
De todos tan conocido,
Troquemos capas, y así

Con la tuya engañaré
Las espías.

TELLO.
¿Pensamiento
Extremado!
(Truecan las capas.)

DON ENRIQUE.
Si á mi intento
No puedes hacer que dé
Con recatos de su honor
Belisa á sola audiencia,
Haz que me escuche en presencia,
Tello amigo, de Leonor,
Porque la murmuracion
Así no pueda temer.

TELLO.
Hoy, don Enrique, has de ver
Si me debes aficion.

(Vase.)
DON ENRIQUE. (Solo.)
Por dicha así con Leonora
Una ocasion hallaré
En que le diga la fe
Con que mi primo la adora;
Que ya con Belisa doy
Mi esperanza por perdida.

ESCENA XIX.

LEONOR, á la ventana.—
DON ENRIQUE.

LEONOR.
(Ap. El que da vida á mi vida
Es el que mirando estoy.
Si, no pueden engañarme
Las señas.—¿Qué guardas, di,
La calle? Solo de ti
Tienes, Tello, que guardarme.
Quiero hablarle.) Caballero
De la capa guarnecida,
Guarda fiel de una vida
Que solo por vuestra quiero,
No es justo, así os guarde Dios,
Que en guardarme os desveleis;
Que bien guardada tenéis
A quien se pierde por vos.

DON ENRIQUE. (Ap.)
Por la capa se ha engañado,
Y ser yo el Duque ha creído:
No debe de haber sabido
Que el vestido á Tello ha dado;
Y piensa que ó no ha partido
A Madrid ó ha vuelto ya.

LEONOR.
¿No me habláis?

DON ENRIQUE. (Ap.)
Fuerza será,
Para no ser conocido,
Responder á su intencion.

ESCENA XX.

BELISA, á otra ventana.—DICHS.

BELISA. (Ap.)
Tello me vino á rogar
Que á Enrique salga á escuchar.
Pidió lo que el corazon
Deseaba, y no he querido
Declararle mi sospecha
Hasta estar más satisfecha;
Que me puede haber mentado.
Aquel, conforme á las señas
Que Fernan Tello me ha dado,
Es Enrique.

DON ENRIQUE.
Mi cuidado,
Leonor, excede á las penas
En firmeza.

ESCENA II.

BELISA, con manto.—DICHS.

LEONOR.
Belisa,

¿Irémos?

BELISA.
Aunque me siento
No bien dispuesta, me aliento
Por ir á San Diego á misa.

LEONOR.
De tu salud la esperanza
Pon en el santo.

BELISA. (Ap.)
Mis celos
La ponen, falsa, en los cielos
De alcanzar de tí venganza.
(Vase Leonor y Belisa.)

ESCENA III.

CELIA.

Mi intencion he conseguido:
Al Marqués quiero avisar
Para que vaya á gozar
De aqueste favor fingido.
Los prometidos doblones
Me ofrezca, y salga despues
De su engaño; que esto es
Gozar de las ocasiones.
Dama hermosa y de valor
Pretendida y festejada,
Enriquece á una criada,
Si sabe usar del favor.
A dos manos he de hacer,
Y al amor ciego pluguiera
Dos mil galanes hubiera
Que pescar y entretener!
Que es muy breve la fortuna
Que se funda en la belleza,
Y si la vejez empieza
Me he de quedar á la luna.

(Vase.)

Interior ó claustro de la iglesia de San Diego
de Alcalá.

ESCENA IV.

TELLO, TRISTAN.

TELLO.
¿Cómo le va de la herida?

TRISTAN.
Don Enrique, mi señor,
Se siente mucho mejor.

TELLO.
El cielo guarde su vida.
Dile que mire por sí,
Del negocio descuidado;
Que la justicia no ha hallado
Indicio alguno hasta aquí,
Y no hace ya diligencia.

TRISTAN.
¿Gran ventura!

TELLO.
Grande ha sido.

TRISTAN.
Uno muerto y otro herido,
Sepultarse la pendencia,
Pocas veces sucedió.

TELLO.
Valor en eso ha mostrado
Marcelo.

TRISTAN.
¿Cómo?

TELLO.
Ha negado

Don Enrique... (Deteniéndole.)

DON ENRIQUE.
¿Es Tello?

TELLO.
Sí.
DON ENRIQUE.
Sospecho que me han tenido
Por tí los que me intentaron
Dar la muerte; mas llevaron
La pena que han merecido.
Dame esa capa, y adios;
Que herido tambien estoy.
(Destrucean capas.)

TELLO.
Pues á acompañarte voy.

DON ENRIQUE.
Si vamos juntos los dos
En gran riesgo nos ponemos,
Tello; que es muy conocida
Tu capa: guarda tu vida;
Que mañana nos veremos.

(Vase.)

TELLO.
¿Ah Dios! ¿que á tal coyuntura
Me quitase yo de aquí,
Para que hiriesen por mí
A Enrique! Todo es ventura.

ACTO TERCERO.

Habitacion de Leonor y Belisa.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, poniéndose el manto, y
CELIA.

LEONOR.
¿Que Belisa está celosa
De don Enrique por mí?

CELIA.
De sus razones así
Lo colijo.

LEONOR.
¿Extraña cosa!
Di, Celia, ¿qué puedo hacer
Con que viva satisfecha?

CELIA.
Será aumentar su sospecha
Querérle satisfacer,
Y así es lo mejor hacello
Sin darte por entendida.

LEONOR.
¿Pues cómo?

CELIA.
El ser tú querida
Del Marqués fué causa dello,
Pues dió ocasion á su engaño:
Si delante della das
Favor al Marqués, harás
Más cierto su desengaño;
Que así verá, si contigo
Enrique procura hablar,
Que es solo para terciar
Por su pariente y amigo.

LEONOR.
Bien dices; que siempre ha dado
Más segura informacion
Aquella satisfacion
Que no se da con cuidado.

CELIA.
Ella sale ya.

LEONOR.
A mi aficion
Lo debes.

BELISA. (Ap.)
¿Qué escucho, cielos?
No me engañaron mis celos.

ESCENA XXI.

MARCELO y FABIO.—DICHS.

MARCELO. (Hablando ap. con Fabio.)
Gocemos de la ocasion.

FABIO.
En el mismo sitio está
En que le dejé.

MARCELO.
¿El vestido
Del Duque es tan conocido,
Que engañarnos no podrá.

DON ENRIQUE.
Gente viene.

MARCELO. (Ap. á Fabio.)
Muera aquí

FABIO.
Callar
Conviene y ejecutar.
(Sacan las espadas.)

DON ENRIQUE.
¿Ah, traidores!
(Al verse acometido, desenvaina y hace
frente, y entranse riñendo los tres.)

LEONOR.
¿Ay de mí!
Criadros, ¡traicion, traicion!
Salid á la calle presto.
(Quitase de la ventana.)

BELISA.
Ved cómo la ha descampuesto
Con el temor la aficion.
¿Qué rabia! No sé, traidor,
Lo que pida aquí á la suerte:
Mis celos aman tu muerte,
Tu vida quiere mi amor.
(Quitase de la ventana.)

ESCENA XXII.

TELLO.—Luego DON ENRIQUE,
FABIO y MARCELO.

TELLO. (Llamando.)
¿Don Enrique!—La cuestion
Sin duda con él ha sido.

FABIO. (Dentro.)
¿Muerto soy!
(Vuelve Marcelo, retirándose de don
Enrique.)

MARCELO. (Ap.)
Nunca ha tenido
Dicha la mala intencion.

TELLO.
En cuanto bajé y salí
Sucedió.

MARCELO.
No hay quien aguarde
Su furor.

ESCENA XXIII.

DON ENRIQUE, TELLO.

DON ENRIQUE.
¿Huyes, cobarde?

Conocer á quien le hirió.
TRISTAN.
 Negaralo de corrido.
 ¿Qué daste en San Diego?
TELLO. Si;
 Que tengo un negocio aqui.
TRISTAN.
 Habrás sin duda venido
 Con ofrendas á obligallo,
 Y pedirle que te guarde
 De los toros esta tarde,
 Que has de salir á caballo,
 Segun dicen.
TELLO. Y ha de ser
 Forzoso, por gustar dello
 El Duque.
TRISTAN.
 Dios quiera, Tello,
 No nos des en qué entender,
 Y envuelto en polvo y en miedo
 No vengas rodando á dar
 Tanta risa á este lugar
 Como el gracioso de Olmedo
 Á toda la corte, cuando
 En el entremes entró
 Á dar lanzada, y salió
 Sin calzas y cojeando. *(Vase.)*
TELLO.
 ¿Tambien Tristan se conjura
 Á agüerarme mal suceso?
 ¿Plega á Dios, Tello, que en eso
 No desconteis la ventura!

ESCENA V.
LEONOR, BELISA y CELIA, con mantos; EL MARQUÉS.—TELLO.
TELLO.
 Ya ha llegado mi Leonor...
 Y el Marqués con ella. ¡Cielos!
 No tanto incendio de celos;
 Basta abrasarme de amor.
 Mas sin ser visto pretendo,
 Por satisfacerme, oílla:
 La raja de la capilla
 Favorece lo que emprendo.
(Éntrase en una capilla á escuchar.)
MARQUÉS.
 En mil años no escucharas
 De mi boca mi aficion,
 Si tu gusto ó tu opinion
 Por oírme aventuraras.
LEONOR.
 Despues que de vuestro primo
 Vuestras penas escuché,
 Agradezco vuestra fe,
 Y vuestro recato estimo;
 Y á permitir más licencia
 La obligacion de mi estado,
 En mi pecho hubiera hallado
 Vuestro amor correspondencia.
MARQUÉS.
 Por eso os beso los piés,
 Con ella premiado quedo.
LEONOR.
 De que tengo la que puedo
 Vivid seguro, marqués.
TELLO. (Ap.)
 ¿Qué infierno se enciende en mí?
LEONOR.
 Con esto, señor, me baced,
 Si es que me estimais, merced
 De no dar mas nota aqui.

MARQUÉS.
 Leonor, en solo serviros
 Funda su gloria mi amor.
LEONOR.
 Adios.
MARQUÉS.
 Con solo un favor
 Descontastes mil suspiros.
CELIA. (Ap. al Marqués.)
 ¿Vas contento?
MARQUÉS.
 Celia mia,
 Que sabiendo el mundo todo
 Tus pensamientos livianos,
 En descuento y recompensa
 Del sentimiento que ves,
 Con la sangre del Marqués
 Lavara tu injusta ofensa.
CELIA.
 Leonor va á los toros hoy.
MARQUÉS.
 Será de mis ojos dia. *(Vase.)*

ESCENA VI.
LEONOR, BELISA, CELIA;
TELLO, oculto.
LEONOR.
 ¿Qué te parece?
CELIA.
 Has tocado
 El punto con gran primor.
BELISA. (Ap.)
 Si no es cautela este amor,
 Mis celos me han engañado.
(Sale Tello de la capilla.)
LEONOR.
 Tello, ¿aqui estás?
TELLO.
 Leonor, si;
 Que ¿dónde sino en San Diego
 Hallar pudo vista un ciego,
 Tan ciego, falsa, por tí?
 Dónde pudo á la verdad
 Reducirse un engañado?
 Dónde un loco aprisionado
 Cobrar seso y libertad?
LEONOR.
 ¿Qué dices!
TELLO.
 Finge inocencia
 Cuando he visto tus traiciones,
 Comiencen tus invenciones
 Cuando acaba mi paciencia.
LEONOR.
 Que te están oyendo advierte:
 No nos echés á perder.
TELLO.
 ¿Qué tiene ya que temer
 Quien ha llegado á perderte?
 No ponga freno á mis labios
 Quien no enfrena sus flaquezas;
 Sepa el mundo tus bajezas,
 Pues obligan tus agravios.

ESCENA VII.
EL DUQUE, que se queda escuchando.—DICHOS.
TELLO.
 Yo lo he visto y no lo creo.
 ¿En qué te obligó el Marqués,
 Para que tan presto des
 Esperanza á su deseo?
 Si por señor, ¿eslo mas
 Que el Duque? Pues si su amor
 No merece su favor,
 ¿Por qué al Marqués se le das?
DUQUE. (Ap.)
 Celos le pide por mí:

¿Qué fe y amor de criado!
LEONOR.
 Mira que te has engañado:
 No te arrojes, vuelve en tí.
TELLO.
 ¡Vive Dios, si no temiera
 El disgusto y el rigor
 Con que el Duque mi señor
 El castigo á entrambos diera,
 Que yo solo con mis manos
 Lo remediara de modo,
 Que sabiendo el mundo todo
 Tus pensamientos livianos,
 En descuento y recompensa
 Del sentimiento que ves,
 Con la sangre del Marqués
 Lavara tu injusta ofensa.
DUQUE. (Ap.)
 ¿Qué valor y qué lealtad!
LEONOR. (Bajo á Tello.)
 El Duque nos oye.
TELLO. (Ap.)
 ¡Cielos!
 El ha entendido mis celos,
 Perdido soy.
DUQUE.
 Escúchad,
 Leonor. *(Ap. Disimularé)*
 Lo que he oído.
LEONOR.
 Vuelcelencia
 Advierta con la indecencia
 Que en este lugar podré.
 Para mejor ocasion
 El escucharle remito. *(Vase.)*
DUQUE.
 ¡Ah falsa! ¿Cómo el delito
 Huye el rostro á la razon!
BELISA.
 Duque, adios.
DUQUE.
 Belisa mia,
 Ya veis mis penas.
BELISA.
 Las dos
 Estamos, señor, por vos.
CELIA.
 Tuya soy, sigue y confia.
(Vanse.)

ESCENA VIII.
DUQUE, TELLO.
TELLO. (Ap.)
 Aquí es mi muerte.
DUQUE.
 A Leonor
 Quiero seguir: ven conmigo,
 Y cuenta mientras la sigo
 Qué fué esto.
TELLO.
 Nada, señor.
(Ap. Todo lo ha oído.)
DUQUE.
 ¿No vienes?
TELLO. (Ap.)
 Sin duda quiere sacarme
 De la iglesia á castigarme.
DUQUE.
 Acaba: ¿qué te detienes?
TELLO.
 Dijéronme que ha tenido
 La justicia indicios hoy

De mi delito, y estoy,
 Señor, aqui retraido
 Hasta asegurarme.
DUQUE.
 Tello,
 Quien lo ha dicho se ha engañado:
 Yo lo sé bien; que he tratado
 Hoy con un ministro dello.
 No tienes que recelar;
 Conmigo vienes seguro.
TELLO.
(Ap. ¿Que por mas que lo procuro,
 No he de poderme escapar!)
 Mejor será no ponerte,
 Señor, en ese cuidado.
DUQUE.
 Necio, viniendo á mi lado,
 ¿Quién ha de osar ofenderte?
 Y más cuando la razon
 Tan clara llevas contigo,
 Pues diste justo castigo
 Á tan infame traicion.
TELLO. (Ap.)
 No hay remedio.
DUQUE.
 Acaba, di:
 ¿Por qué con Leonor reñas?
TELLO.
 ¿Yo reñir? Te engañarias
 Si tal pensaste de mí.
DUQUE.
 ¡Ah buen Tello, ejemplo extraño
 De prudencia y de valor,
 Pues sin que sienta el dolor
 Quieres remediarme el daño!
 Dame esos brazos. Bien vi
 Que con Leonora reñas,
 Y enojado le pedias
 Celos del Marqués por mí.
TELLO.
(Ap. De vida soy.) Si, señor,
 Con él la vi, y vive el cielo,
 Que á no enfrenarme el recelo
 De que le diera á tu amor
 El saber la causa enojos,
 Que yo hiciera que el Marqués
 Donde tú ponés los piés
 No pusiera más los ojos.
DUQUE.
 El valor es conocido
 De tu brazo y de tu pecho,
 Tello amigo: bien has hecho;
 Que sin hacerme entendido
 Quiero proseguir mi intento,
 Y el del Marqués estorbar. *(Véndose.)*
TELLO.
 Siempre el fin viene á alcanzar
 Quien ama con sufrimiento.
(Vase el Duque.)
 De buena hemos escapado.
 Quiero avisar á Leonor
 De que el Duque mi señor
 La historia no ha penetrado.
 ¡Caso extraño! Mi locura
 Ha aplicado á su aficion;
 Que aun con la misma traicion
 Sabe obligar la ventura. *(Vase.)*

Habitacion de Leonor y Belisa.
ESCENA IX.
BELISA, TRISTAN.
TRISTAN.
 Si va á decir la verdad,
 Estar tú sola penando

Quando todo el pueblo holgando,
 Ó es locura ó necedad.
 Un sabio á todos tenia
 La condicion tan opuesta,
 Que siempre entraba en la fiesta
 Cuando la gente salia;
 Y el fin desto preguntado,
 Era por dar á entender
 Que los sabios no han de hacer
 Lo que el vulgo, siempre errado.
 Si en tales caprichos das
 Tú tambien por ser famosa,
 No comas, Belisa hermosa,
 Porque comen los demas.
 Cuando vienen á la fama
 De las fiestas que hace Henáres
 De comarcanos lugares
 Tanto galan, tanta dama;
 Cuando puebla los caminos
 Gente á caballo y á pié,
 Carros, mulas de alquilé,
 Cochés, rocines, pollinos;
 Cuando en la confusa plaza
 La variedad es de suerte,
 Que la atencion se divierte
 Y el sentido se embaraza;
 Cuando el toro embravecido
 Entre la turbada plebe,
 Si como el rayo se mueve,
 Como el trueno da el rugido;
 Y del pueblo alborotado,
 Todo alegre y todo junto,
 Tantos ojos lleva un punto,
 Tantos pechos un cuidado;
 ¿Estás tú, Belisa hermosa,
 Sola en casa y retirada,
 En tu tristeza ocupada,
 Y en tu ocupacion ociosa!
 Los toros los ha de ver
 Aquel que más se desvia
 De fiestas, porque en tal dia
 No hay otra cosa que hacer;
 Y más en esta ocasion
 Que entra Tello á torear,
 Y sus lances han de dar
 Ó risa ó admiracion.
BELISA.
 Tristan, no me canses más;
 Que si la causa alcanzaras,
 Yo sé cierto que aprobaras
 Lo que reprobando estás;
 Y dime, ¿cómo no has ido
 Tú á los toros?
TRISTAN.
 ¡Eso es bueno!
 Si tu reclusion condeno,
 Esa la ocasion ha sido,
 Seguirte es mi ocupacion,
 Y como no estás en ellos,
 Me he quedado yo sin vellos
 Por gozar desta ocasion;
 Que como los viera yo,
 Soy de condicion tan buena,
 Que en mi vida me dió pena
 Que el otro se huelgue ó no.
 Que no es de aquellos Tristan,
 De vana fineza llenos,
 Que estiman su gusto en menos
 Que el que á sus niñas les dan.
 ¿Agudas impertinencias,
 Sutilezas insufribles,
 Buscar en gustos sensibles
 Mentales correspondencias!
 Yo más á lo material
 Califico el mal ó el bien:
 Lo que me sabe está bien,
 Lo que me duele está mal;
 Y para con-Dios remito
 Las finezas; que en mí son
 Católica la razon
 Y epicúreo el apetito.

BELISA.
 En poco estimas, Tristan,
 Las mujeres, segun eso.
TRISTAN.
 Señora, aunque no profeso
 Ceremonias de galan,
 No reina en mi corazon
 Otra cosa que mujer,
 Ni hay bien, á mi parecer,
 Más digno de estimacion.
 ¿Qué adornada primavera
 De fuentes, plantas y flores,
 Qué divinos resplandores
 Del sol en su cuarta esfera,
 Qué purpúreo amanecer,
 Qué cielo lleno de estrellas
 Iguala á las partes bellas
 Del rostro de una mujer?
 ¿Qué regalo en la dolencia,
 En la salud qué contento,
 Qué descanso en el tormento
 Puede haber sin su presencia?
 Ceroano ya de su fin
 Un monje santo, decia
 Que solo mejoraria
 Oyendo el son de un chapin.
 ¿Y era santo! Mira cuál
 Será en mí, que soy perdido,
 El delicado sonido
 De un órgano de cristal!
 ¿Sabes lo que echo de ver?
 Que el primero padre quiso
 Más perder el paraíso
 Que enojarse una mujer.
 ¿Y era su mujer! ¿Qué hiciera
 Si no lo fuese? ¿Y no habia
 Más hombre que él! ¿Qué seria
 Si con otro irse pudiera?
 Porque con la competencia
 Cobra gran fuerza Cupido.
BELISA.
 ¡Triste de mí, que he tenido
 De esa verdad experiencia!
TRISTAN.
 Segun eso, ¿cómo quieres
 Que yo, que tanto las precio,
 Entre en el uso tan necio
 De injuriar á las mujeres?
 Que entre enfados infinitos
 Que los poetas me dan,
 No es el menor ver que están
 Todos en esto precitos.
BELISA.
 ¿Qué! ¿te dan muchos enfados?
TRISTAN.
 Pues ¿á quién no ha de cansar
 Uno que da en gracejar
 Siempre á costa de casados?
 Daca el sufrido, el paciente...
 Hermano poeta, calla,
 Y mira tú si en batalla
 Mataste moro valiente.
 La murmuracion afean,
 Y están siempre murmurando;
 Siempre están enamorando,
 Y injurian á quien desean.
 ¿Qué es lo que mas condenamos
 En las mujeres? ¿El ser
 De inconstante parecer?
 Nosotros las enseñamos;
 Que el hombre que llega á estar
 Del ciego dios más herido,
 No deja de ser perdido
 Por el *troppo variar.*—
 ¿Tener al dinero amor?
 Es cosa de muy buen gusto,
 Ó tire una piedra el justo
 Que no incurre en este error.—
 ¿Ser fáciles? ¿Qué han de hacer

Si ningun hombre porfia,
Y todos al cuarto dia
Se cansan de pretender? —
¿Ser duras? ¿Qué nos quejamos,
Si todos somos extremos?
Difícil lo aborrecemos,
Y fácil no lo estimamos.
Pues si los varones son
Maestros de las mujeres,
Y sin ellas los placeres
Carecen de perfeccion,
¿Mala pascua tenga quien
De tan hermoso animal
Dice mal ni le hace mal,
Y quien no dijere: Amén!

BELISA.
En obligacion te están
Las mujeres, y no hubiera
Fiesta, si alegre estuviera,
Como escucharte, Tristan.

TRISTAN.
¿Qué tienes? ¿No me dirás,
Señora, de tanto enojo
La ocasion?

BELISA.
Es un antojo
Que tú cumplirme podrás.

TRISTAN.
Di pues.
BELISA.
¿Haráslo?

TRISTAN.
Si haré.

BELISA.
El disfraz de labrador
Y el papel para Leonor
Me has de decir cómo fué.

TRISTAN. (Ap.)
¿Pese á tal!

BELISA.
¿Dudas?

TRISTAN.
Señora,
¿Qué disfraz ó qué papel?

BELISA.
Basta. (Ap. ¿Ay Enrique cruel!
Tu traicion confirmo agora.)

TRISTAN. (Ap.)
Callarlo el Marqués mandó,
Gran riesgo corro si hablo
Contra; que me lleve el diablo
Si lo descubriere yo.

BELISA.
¿Al fin niegas?

TRISTAN.
Ni lo he hecho,
Ni sé que dices, señora.

BELISA.
¿Enrique dónde está agora?

TRISTAN.
Sin salud ocupa el lecho.

BELISA.
(Ap. ¿Ah falso! Mirad si fué
Vana la experiencia mia!
Por ver si á Leonor seguía
Ó á mí, no la acompañe,
Y fingiéndome indispueta,
Sola en casa me he quedado;
Y él, tras su oculto cuidado,
Secreto asiste en la fiesta,
Y por no verme ha fingido
Lo que yo porque me vea.
¿Qué es esto, cielos? ¿Que sea
Traidor quien es bien nacido!
Con esto he probado que es,

Para encubrir su traicion,
Cautelosa la aficion
Que á Leonor muestra el Marqués.)
Vete, embustero, de aqui,
Vete, y di á tu dueño ingrato
Que ya su alevoso trato,
Ya mi agravio conocí.
Que siga sus pretensiones,
Sin que imagine el traidor
Con la capa de mi amor
Encubrir otras pasiones.
¿Qué ha visto en mí? ¿Soy yo ménos,
Para que sus desvarios,
Á costa de agravios míos,
Conquisten gustos ajenos?

TRISTAN.
¿Qué dices?

BELISA.
¿Hay tal cautela?
¿Fingirse enfermo por dar
Á sus intentos lugar!
¿Quién le guarda? ¿Quién le cela?

TRISTAN.
Señora, viven los cielos
Que está enfermo mi señor,
Y en la cama.

BELISA.
Si, de amor,
Como yo lo estoy de celos.

TRISTAN.
¿No me crees?

BELISA.
Sé que ha ido
Á los toros.

TRISTAN.
Vive Dios,
Que está, para entre los dos,
Pues que me aprietas... (Ap. Herido
Iba á decir, y romper
Tan importante secreto.
Guarda fuera; que en efeto,
Aunque es tan noble, es mujer.)

BELISA.
¿Qué! ¿te arrepientes?

TRISTAN.
Quería
Decirte claro su mal,
Y he reparado que es tal,
Que oirlo te ofendería.

BELISA.
¿Que me quieras de ese modo
Engañar? Vete. (Se dirige á su cuarto.)

TRISTAN. (Siguiéndola.)
Si así
Me aprietas, traerélo aqui,
Señora, con cama y todo.
(Vase Belisa.)

ESCENA X.

TRISTAN.
¿Qué nueva mudanza ha habido
En Belisa! ¿Extraña cosa!
¿Cómo se queja celosa
Quien nunca amor ha tenido?
(Mirando hácia la puerta de la calle.)
Mas doña Leonor es esta.
¿Tan presto á su casa viene!
Misterio sin duda tiene
No acabar de ver la fiesta.
¿Buena ocasion se ha perdido
El Marqués de ver y hablar!
Procuraréle avisar:
Por dicha no lo ha sabido;
Que este es camino real
Para medrar un sirviente,
Porque el gusto solamente
Hace al señor liberal.

(Vase.)

ESCENA XI.

LEONOR, quitándose el manto; CELIA.

CELIA.
Pues tan temprano, señora,
De los toros te has venido,
Mucho Belisa ha podido.

LEONOR.
Y aun me confieso deudora
De la obligacion de haber
Dejado á Madrid por mí.

CELIA.
Si ama á Enrique y está aqui,
¿Qué le quedas á deber?

ESCENA XII.

BELISA.—DICHAS.

BELISA.
Leonora...
LEONOR.
Belisa mia...

BELISA.
¿Cómo la fiesta has dejado?

LEONOR.
Tu mal me daba cuidado,
Tu ausencia melancolía;
Y ya que á los toros fui,
Por ser tan forzoso y justo
Hacer al Duque este gusto,
Para agradecerle así
Los excesos que su amor
Tan liberal quiso hacer
En esta fiesta; (Ap. Por ver
A Tello diré mejor.)
Desta manera cumplí
Contigo, amiga, y con él,
Pues parte he visto por él,
Y parte dejo por ti.

DIME YA, ¿cómo te sientes?

BELISA.
No sé qué diga, Leonor.
Crece y mengua mi dolor
Con mil varios accidentes.

CELIA.
El Duque ha entrado, señora,
En casa.

LEONOR.
¿Qué atrevimiento!
No me dejéis un momento
Sola con él.

BELISA. (Ap.)
¿Ah traidora!
Si le tratas con desden,
Y en tu inquietud y cuidado
Tener amor has mostrado,
¿Á quién puedes querer bien
Sino á Enrique, pues mil casos
Lo prueban?

ESCENA XIII.

EL DUQUE.—DICHAS.

DUQUE.
Como á la aurora
Sigue el sol, bella señora,
Siguen tus plantas mis pasos;
Y como todo el lugar
Está en los toros, y hallé
La calle sola, tomé
Esta licencia de entrar.
Perdona excesos de amor,
Cuando ya se ve rendida
Al sentimiento la vida,
Y la paciencia al dolor.

LEONOR.
De vuestra nobleza fio
Que por mas ciego que estéis,
Siempre, duque, miraréis
Por la fama y honor mio.
(Ap. á Leonora. Celia, ¿volvióse la gente
Á los toros?)

CELIA.
Al instante:
Esta que tienes delante (Por Belisa.)
Hay en casa solamente.
Sin guarda alguna has quedado:
Pues la ocasion te convida,
Págame al Duque...

LEONOR.
¡Atrevida!

CELIA. (Ap.)
El diablo me ha engañado.

LEONOR.
(Ap. Divertir y entretener
Con industria me conviene
Al duque en tanto que viene
Quien me pueda defender;
Que ayuden las dos su intento,
Y temo alguna violencia;
Que suele la resistencia
Despechar el sufrimiento.)
Supuesto que habeis entrado
Sin ser de nadie sentido,
Duque, seais bien venido;
Que á ocasion habeis llegado
En que deseaba el pecho
Agradecerlos, señor,
La fiesta que vuestro amor
Hoy por obligarme ha hecho,
É intentaba relatar
Á Belisa lo que vi
De los toros, porque así
Su dolor pueda aliviar.

DUQUE.
Será con eso doblada
La fiesta de hoy para mí.

BELISA.
Di pues, y veréla así
En tu boca mejorada.

LEONOR.
El sol hermoso en movimiento leve
La tercer parte comenzaba al dia,
Y presurosa la alterada plebe
Confusamente alegre concurría:
Segun que toda se baraja y mueve,
Juzgaras que la plaza se movía,
Comptiendo el bullicio y el ruido
En divertir la vista y el oido;
Cuando un ligero toro, que no olvida
En Henares los pastos de Jarama,
Carbon del cuerno al pié, porque des-

pidia
Humo el aliento si la vista llama,
Alta cerviz, cerdosa y recogida,
Sale furioso, y vengativo brama,
Y á un mancebo que ve, ciego arremete,
De la cola erizado hasta el copete.
Hurtóse al golpe el jóven con destreza;
Y aunque volver quisiera el toro alrado,
Obedece á su misma ligereza,
Y contra sí se mueve arrebatado,
Hasta que de encontrar con la cabeza
En un mármol, cayó desatinado,
Donde probó el tumulto embravecido
Cuánto corta la espada en un rendido.
El segundo salió, cuya belleza
Al robador de Europa dió recelo;
Que lo excede en blancura, en ligereza,
Al toro vence que da signo al cielo:
Tres manchas en el anca, hombro y

cabaza
Negros lunares son del blanco velo,

Y de color bermejo rodeadas
Espesas nubes de Titan bordadas.
En breve rato en una y otra vuelta
El término cercado discurría,
Dando á la mal segura turba, envuelta
Eh temor y alboroto, la alegría;
Cuando un impulso de intencion re-

suelta
La fiera en curso arrebatado guía
Á la fuente, que está dando á la plebe
Contra el toro y la sed andamio y nieve.
Arrojóse veloz, y saltó dentro
Tras uno que seguro le llamaba;
Á tres ó cuatro arrebató de encuentro
El impetu violento que llevaba:
Todos visitan con el golpe el centro,
Y el toro entre ellos solo procuraba
Salir, y el agua, de su humor teñida,
Sepulcro de coral hizo á su vida.
En esto comenzó súbitamente
Una cuestion de fieras cuchilladas,
Y amontonado el pueblo diligente,
Brillan al sol desnudas mil espadas:
Crece el marcial ardor, y de la gente
Dos escuadras se forman encontradas:
Esta apellida al natural Henares,
Aquella al forastero Manzanares.
Sueltan un toro, medio ya postrero
Contra la lucha y cólera encendida;
Era barroso y grande, aunque ligero
Corto de cuello y cuernos, escondida
En un cerdoso remolino fiero
La frente, abierta la nariz hendida,
Negro de extremos, y de hocico romo,
De negra cinta dividido el lomo
Tello, airoso, galan, gentil mancebo,
Al mismo tiempo entró por otra parte,
Confianza al amor, invidia á Febo,
Amor á Venus y temor á Marte:
Pardo el vestido; mas con modo nuevo
De diamantes tal copia le reparte,
Que un diamante juzgaras el vestido
Y que estaba de pardo guarnecido.
Va en un rucio andaluz, pisador, bello,
De grande cuerpo en proporcion for-

mado,
Al ancho pecho igual el corto cuello,
De alta, corva cerviz hermozeado,
Riza la crin, la cola y el cabello;
El breve torso alegre y sosegado,
Anchas las ancas, de barriga lleno,
Presto á la espuela y obediente al freno.
Y parece que el toro, de ofendido
De que el pueblo por él lo desampara,
Parte invidioso, y entra embravecido
Al experto caballo cara á cara;
Mas Tello, reportado y prevenido,
Así el rejon á la cerviz prepara,
Que se encontraron en la misma herida
Á entrar el hierro y á salir la vida.

DUQUE.
Vuestros sutiles pinceles,
Leonor, la fiesta dibujan
De suerte, que habeis vencido
La verdad con la pintura.

BELISA.
¿Que Tello matase el toro!

CELIA.
¿Qué mucho? Dióle en la nuca
Como le pudiera dar
En un pié: todo es ventura.

LEONOR. (Ap.)
Ay, Tello, de cuántas flechas
Hieren mi pecho las puntas!

CELIA. (Hablando ap. con Belisa.)
¿Oh qué necio anda en perder
El Duque esta coyuntura!
Sin defensa está Leonor,
Nosotras de parte suya,

Y la vecindad sin gente
Que á impedir su intento acuda.
BELISA.
Bien dices.

CELIA.
¿Cómo le puedo
Advertir, sin que descubra
Leonora que desleal
Doy favor á sus injurias?

BELISA.
Extremada es la ocasion:
Algun medio, Celia, busca;
Que así de Enrique me vengo
Y mis celos se aseguran.

CELIA.
Si por señas no me entiende,
No hay remedio.
(Hace señas al Duque por detras
de Leonor.)
¿Qué rehusas
Gozar la ocasion, cobarde?

DUQUE.
(Ap. Celia me dice sin duda
Que me atreva. Corazon,
¿Qué recelas? ¿Qué te turbas?
Intenta; que á los osados
Favorece la fortuna.)
Ya, mi bien, que esta ocasion
El fin de mi mal anuncia,
Pues no hay aqui quien impida
Tu favor y mi ventura,
Dén principios tus alientos
Á inspirar auras segundas,
Y los astros de tus ojos
Más benignamente influyan.
Dulces favores en premio
De tantas penas tributa.
(Tomándole la mano.)
Y á mis manos comuniquen
Rayos de cristal las tuyas.

LEONOR.
Duque, mirad...

BELISA. (Ap. á Celia.)
Entendiólo;
Mas advierte con qué industria
Al Duque animo, fingiendo
Que doy á Leonor ayuda!

LEONOR. (Como quien pide auxilio.)
¿Belisa!

BELISA.
Duque, soldad.
(Despártelos; pero aprieta la mano al
Duque en señal de inteligencia.)

DUQUE.
¿Tú mis intentos repugnas?

BELISA.
Si á emprender atrevimientos
Os anima por ventura
Ver que no hay hombres en casa
Que á darnos socorro acudan...

CELIA. (Ap.)
Bien le advierte.

BELISA.
Si el estar
En la plaza toda junta
La villa os pone osadia
Para hazanas tan injustas,
Valor tenemos las tres
Para impedir vuestra injuria.
Fragiles son nuestros brazos;
Mas no nuestras lenguas mudas:
Voces daremos al viento...

CELIA. (Ap.)
Al viento.

BELISA.
Que el cielo escucha,

Si los humanos oídos
Las fiestas agora ocupan.

DUQUE.
(Ap. No hay que esperar; que Belisa
Con sus razones agudas
Del poco riesgo me advierte
Mientras de osado me acusa,
Y en tanto que me amenaza,
Me anima con señas mudas;
Que apretándome la mano
Desmiente lo que pronuncia.)
Belisa, á un rigor tan largo,
A una condicion tan dura,
Ni hay amor que la resista
Ni paciencia que la sufra.

(Légase á Leonor para abrazarla.)
Y así, pues eres discreta,
No te espante que reduzca
Á violenta ejecución
Dilaciones tan injustas.

LEONOR.
¿Qué es esto, Duque? Escuchad.—
¿Belisa!

BELISA.
¿Qué gran locura!

LEONOR.
¿Celia! Ayudadme las dos.

DUQUE.
En vano remedios buscas.

BELISA. (Ap. á Celia.)
Yo me finjo desmayada,
Celia, por no darle ayuda;
Tú finge otra cosa.

CELIA.
Vaya.

(Belisa, fingiendo que se desmaya, se
retira haciendo extremos, y se de-
ja caer fuera de la escena.)

LEONOR.
¡Ah traidoras! ¿que ninguna
Me socorre!

CELIA. (Llega como á ayudar á Leonor.)
Desmayada

Belisa la tierra ocupa;
Pero yo basto. Apartad.
(Apártase ella poniéndose las manos
en los ojos.)

Muerta soy ¿Qué desventura!
Con los dedos me ha quebrado
Los ojos. ¡Ay triste! nunca
Te diera favor. (Ap. Por Dios,
Que habeis de beber la purga.)

LEONOR.
¡Favor!

CELIA.
¡Confesion!
(Leonor se entra huyendo del Duque,
que la persigue; Celia se va tam-
bien por otro lado.)

ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, sin espada y con un
brazo sostenido en una banda; TRIS-
TAN.

DON ENRIQUE.
¡Ay cielos!
Doña Leonor pide ayuda.
Dame esa espada.

(Sácale la espada á Tristan y éntrase.)

TRISTAN.
¡Que siempre
Has de andar en aventuras!

ESCENA XV.

LEONOR, con las faldas recogidas,
huyendo; TELLO, que le sale al en-
cuentro.—TRISTAN.

LEONOR.
¡Ay de mí!

TELLO.
Leonor, ¿qué ha sido?

LEONOR.
Vencerme el Duque intentó
Por fuerza, y Enrique entró
A tiempo que lo ha impedido.

ESCENA XVI.

EL DUQUE Y DON ENRIQUE, acuchi-
llándose; BELISA Y CELIA, dete-
niéndolos.—DICHOS.

DUQUE.
¿Sabeis dónde habeis entrado?

DON ENRIQUE. (Ap.)
¿El Duque es!

DUQUE.
¿Sabeis quién soy?

DON ENRIQUE.
Bien lo sé; pero ya estoy
Con justa causa empeñado.

DUQUE.
Muera el que se me ha atrevido.

LEONOR.
Viva el que guardó mi honor.

TELLO. (Ap.)
Si es el uno mi señor,
El otro tambien lo ha sido.
Uno mi dama ha guardado,
A otro debo lo que soy.

ESCENA XVII.

EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARQUÉS.
¿Qué es lo que mirando estoy?

TRISTAN. (Al oído al Marqués.)
¿A qué buen tiempo has llegado!
Da favor á tu pariente.

MARQUÉS. (Saca la espada.)
Duque, enfrenad el furor.

DUQUE.
¿Aquí estáis vos? Mi rigor
Es fuerza que se acreciente;
Que pues mi amor no ignorais,
Habeis de ver, vive Dios,
Que es vedada para vos
Esta casa que pisais.

MARQUÉS.
Yo he de servir á Leonor
Si al mundo todo pesare.

(Acuchillanse.)

DUQUE.
Si mi espada no cortare
Las alas á vuestro amor.

(Métese en medio Leonor.)

LEONOR.
Duque, Marqués, reportad
El furioso desatino,
O por mi pecho el camino
Para los vuestros buscad.

¿Qué es aquesto? ¿Por ventura
Es quererme, es obligarme
Destruirme y infamarme
Con tan extraña locura?
¿Así me estimais? ¿Acaso

Sois alguna parte aquí?
¿Cómo litigais por mí
Sin consultarme en el caso?
El fin de vuestra porfía,
El conquistar mi beldad,
¿Está en vuestra voluntad,
O ha de nacer de la mía?

DON ENRIQUE.
Dice bien.

BELISA.
Tiene razon

Doña Leonor, y era justo
Que fuese solo su gusto
Juez desta disension.
Ella declare su intento,
Y al que escoja la podrá
Servir.

LEONOR.
Lo demas será
Coger en redes el viento.

DUQUE.
(Ap. Pues esto ha de ser al fin,
Ganar por la mano es justo
En obligalla.) Tu gusto
Tiene mi amor por su fin.
Leonor, tu sentencia espero,
En mis servicios me fio.

MARQUÉS.
En tu gusto vive el mio.
(Ap. Con esto obligarla quiero.
Demas que voy confiado,
Pues hoy me ha favorecido,
Y el Duque es aborrecido,
Si Celia no me ha engañado.)

LEONOR.
De modo que prometeis
Que á mi gusto y eleccion,
Sin hacer contradiccion,
Ambos obedeceréis.
¿Cumpliréislo así los dos?

MARQUÉS.
Que lo cumpliré aseguro
Como quien soy.

DUQUE.
Yo lo juro,
Leonor, al cielo y á vos.

LEONOR.
Pues tan confiada estoy,
Supuesto que es ley forzosa
Vuestra palabra, de esposa
A Tello la mano doy.

MARQUÉS.
Es engaño.

LEONOR. (Ap. al Marqués.)
Yo he de ser
Del Duque si lo impedis.

DUQUE.
¿Leonor!...

LEONOR. (Ap. al Duque.)
Si contradecis,
Al Marqués he de escoger.

MARQUÉS. (Ap.)
Tello la goce marido,
Y no el Duque vencedor.

DUQUE.
(Ap. Dársela á Tello es mejor
Que ser del Marqués vencido.)
Dale la mano.

TELLO.
Señor...

LEONOR. (Ap. á él.)
Dala, ó al Marqués escojo.

DUQUE.
O apercibete á mi enojo,
O á lo que manda Leonor.

LEONOR. (Ap. á Tello.)
Bien con esto se asegura
Tu celoso devaneo.

TELLO. (Ap.)
¿Que á lo mismo que deseo
Me obliguen! Todo es ventura.

(Dale la mano.)

La mano á Leonora doy,
Y los piés al Duque pido.

DUQUE.
Levanta.

DON ENRIQUE.
Amigo querido,
De tu dicha alegre estoy.

TELLO.
Pues á tí la debo, es justo.

DON ENRIQUE.
Tú pues, Tello, y tú, Leonora,
Pues sabes que me es deudora
De tu vida y de su gusto,
Con Belisa habeis de hacer
Que galardone mi amor.

BELISA.
A no haber sido traidor

TODO ES VENTURA.

No lo hubieras menester.

DON ENRIQUE.
¿Yo traidor?

BELISA. (Muéstrale un papel.)
¿Quién escribió
Este billete?

DON ENRIQUE.
El Marqués

Á Leonora, y Tristan es,
Belisa, quien lo llevó.

BELISA.
¿Cuatro noches há, infiel,
No la requebraste?

DON ENRIQUE.
Sí;

¿Mas ser el Duque fingí,
Porque me hablaba por él.

BELISA.
¿Cómo á verme no has venido,
No yendo á los toros hoy?

DON ENRIQUE.
Porque, pues lo viste, estoy
Desde aquella noche herido.

BELISA.

Basta; satisfecha quedo.

LEONOR.

Acaba, Belisa mía.

TELLO.

Haz ya del todo este día
Venturoso.

BELISA.

Ya no puedo
Resistir: la mano doy.

DON ENRIQUE.

Yo el alma y la mano.

MARQUÉS.

Y yo,
Duque, os la doy, pues cesó
Ya la ocasion.

DUQUE.

Vuestro soy.

Y pues serviros procura
El autor, noble senado,
Si hoy no os hubiere agrado,
Dirá que *Todo es ventura*.